



Con un niño que es diferente, los demás niños pueden ser muy amables o muy crueles. Su crueldad puede tomar muchas formas. Pueden burlarse del niño, reírse de él o hasta lastimarlo. Pero más común es que no lo incluyan en sus juegos y actividades, rechazándolo o haciendo como que no existiera.

Muchas veces los niños son crueles porque tienen miedo de lo que no entienden. **Pero si los niños que se portaron cruelmente o se sintieron incómodos con un niño 'diferente', llegan a comprenderlo mejor, pueden volverse sus mejores amigos y ayudantes.**

Es importante que los niños de cualquier barrio o comunidad tengan la oportunidad de entender mejor a las personas que son diferentes que ellos, ya sea por su color, vestido, costumbres, idioma, movimientos o habilidades.

Una forma de ayudar a un grupo de niños a apreciar a un niño con discapacidad y a aprender a ayudarlo, es a través de las **actividades NIÑO-a-niño.**

NIÑO-a-niño es un programa educativo, informal, diseñado para enseñarles a los niños de edad escolar a proteger la salud y el bienestar de otros niños—sobre todo de los niños más chicos y de los que tienen necesidades especiales. Los niños aprenden medidas sencillas preventivas y curativas según las posibilidades en su comunidad. También comparten lo que aprenden con otros niños y con sus familias.

El programa NIÑO-a-niño empezó durante el Año Internacional del Niño, en 1979. David Morley (autor de *Prioridades en la Salud Infantil*) reunió a un grupo de trabajadores de salud y educadores de diferentes países. Juntos diseñaron una serie de 'hojas de actividades'—o guías—que pueden ser **adaptadas** por maestros y promotores de salud de diferentes países para diferentes niños y situaciones.

Treinta y cinco hojas de actividades para niños, que incluyen 5 hojas de actividades sobre los niños con discapacidad, están disponibles en un libro llamado *De NIÑO-a-niño: Un libro de recursos*, de TALC, P.O. Box 49, St. Albans, Herts. AL1 5TX, Inglaterra. Las hojas para niños con discapacidad incluidas en este paquete son:

- Los niños con discapacidad
- Ayudar a los niños que no ven ni oyen bien
- La discapacidad mental y los niños
- La polio
- Ayudar a los niños que sufren las guerras, los desastres o los conflictos



Otras hojas de este paquete que también incluyen la prevención de discapacidades son:

- La alimentación de los niños pequeños: qué dar de comer a los niños de entre 6 meses y 2 años
- Alimentación para niños pequeños: ¿Cómo podemos saber si están comiendo lo suficiente?
- Cuidar de niños con diarrea
- Prevención de accidentes
- Nuestro barrio
- Jugando con los bebés
- Jugando con los niños pequeños
- Un lugar para jugar
- Cuidar de los niños que están enfermos
- Estilos de vida seguros

Las actividades NIÑO-a-niño las pueden realizar:

- maestros de escuela con sus alumnos
- niños (después de haberlas practicado en la escuela) con otros niños más chicos o con niños que no van a la escuela
- promotores comunitarios de salud o rehabilitación
- grupos de padres o personas interesadas de la comunidad

El propósito de las actividades NIÑO-a-niño sobre las discapacidades es ayudarles a los niños a:

- comprender distintas discapacidades y entender cómo se sentiría tener discapacidad
- darse cuenta que aunque a una persona con discapacidad se le dificulta hacer ciertas cosas, puede hacer otras cosas muy bien
- encontrar modos de hacer que los niños con discapacidad se sientan bienvenidos, tomen parte en sus juegos, estudios y otras actividades y a que lleguen a hacer mejor las cosas
- volverse amigos y defensores de cualquier niño que sea diferente o tenga necesidades especiales

Diferentes programas de rehabilitación de varios países han desarrollado sus propias hojas de actividades NIÑO-a-niño. En este capítulo hemos combinado ejemplos de Kenia (Africa), las Filipinas y México (donde se crearon y probaron algunas de las hojas originales). Las 3 actividades que incluimos aquí son:

“Para entender mejor a los niños con problemas especiales” (pág. 429)

“Niños de aprendizaje lento” (pág. 442)

“Para saber si ven y oyen bien los niños” (pág. 447)

De una hoja de actividades NIÑO-a-niño:

ACCIDENTES

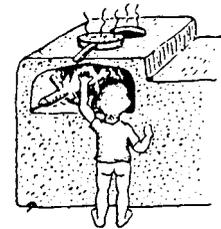
Ayude a los niños a entender lo importante que es:

- Asegurarse de que sus hermanos pequeños no se acerquen a la lumbre.



- Guardar los cerillos donde los niños más chicos no los puedan agarrar. (Hasta podrían hacer una canastilla o una repisa para poner los cerillos en un lugar alto.)

- Asegurarse de que las agarraderas de las ollas estén volteadas para que un niño no las jale.



- Advertirles a los niños dónde hay víboras, alacranes y abejas.

- Quitar de los caminos el pasto (zacate) y los arbustos (donde se esconden los animales ponzoñosos).

- No dejar venenos como medicinas o *plaguicidas* al alcance de los niños, ni guardar petróleo en las botellas de refresco.



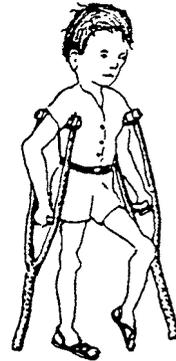
ACTIVIDAD NIÑO-a-niño PARA ENTENDER MEJOR A LOS NIÑOS CON PROBLEMAS ESPECIALES



Discusión de grupo

Pídale a una clase o a un grupo de niños que hable sobre los niños que tienen algún problema especial o 'impedimento'. Haga preguntas como éstas:

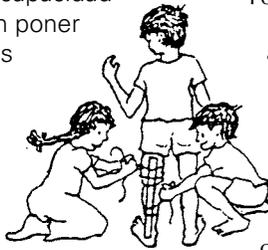
- ¿Conocen a algún niño que no puede caminar, correr, hablar o jugar como ustedes?
- ¿Por qué no puede este niño hacer todo como ustedes?
- ¿Tiene él la culpa?
- ¿Cómo tratan los demás a este niño? ¿Lo tratan bien? ¿Se portan mal con él? ¿Se ríen de él? ¿Lo incluyen en sus juegos?
- ¿Cómo se sentirían ustedes si tuvieran un problema así? ¿Cómo les gustaría que los trataran los demás? ¿Les gustaría que se rieran de ustedes? ¿Que no les hicieran caso? ¿Que sintieran lástima por ustedes? ¿Que jugaran con ustedes y fueran sus amigos?



Juegos y 'sociodramas' (teatro)

Los niños entenderán mejor al niño con discapacidad si se pueden poner ellos mismos en su lugar. Pueden

crear un juego en el que un niño finge que tiene una discapacidad.



Por ejemplo, le pueden amarrar un palo en la pierna a un niño y luego jugar a las carreras o a la roña con él.

Diferentes niños se portan de distintas formas. Algunos son amistosos. Otros se burlan del niño 'discapacitado'. Unos no le hacen caso. Otros sí. Deje que los niños propongan sus propias ideas y las actúen a su manera.



Después de un rato, otro niño puede jugar el papel del niño con discapacidad. Procure que a varios niños les toque actuar así. Trate de que el 'impedimento' parezca real.

También pregúnteles a los niños qué podrían hacer para facilitarle la vida al niño con discapacidad y hacérsela más agradable. Pídeles a los niños que actúen lo que sugieran. Por ejemplo:

PODRÍAMOS INCLUIRLO EN JUEGOS QUE ÉL PUEDA JUGAR BIEN, SIN QUE IMPORTE SU DISCAPACIDAD.

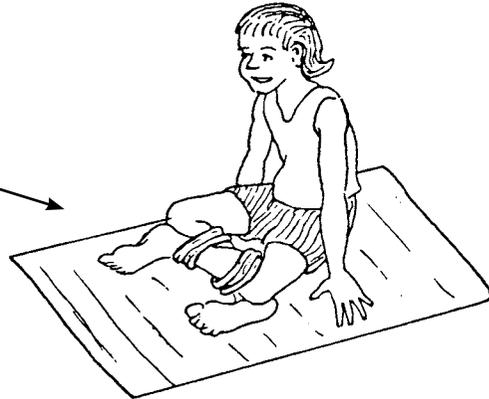
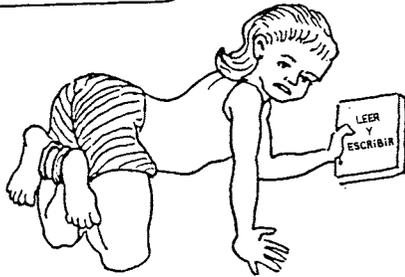
PODRÍAMOS "CONVERTIRNOS" NOSOTROS MISMOS EN "DISCAPACITADOS" MIENTRAS QUE JUGAMOS, O DARLE A EL ALGUNA VENTAJA PARA ESTAR TODOS PAREJOS. ¿POR EJEMPLO... NOS PODRÍAMOS AMARRAR LOS PIES!

¿TE PESQUÉ!

EN VEZ DE REÍRNOS DE ÉL CUANDO NO PUEDA HACER ALGO BIEN, DEBERÍAMOS ANIMARLO A QUE HAGA LAS COSAS LO MEJOR QUE PUEDA, Y COMO SEA QUE PUEDA.

Para una discapacidad más severa, el grupo de niños puede buscar formas de descubrir 'cómo se siente' estar así. Por ejemplo, para entender a un niño que casi no tiene uso de sus piernas, los niños podrían amarrar a una de sus compañeras así.

¿QUÉ? ¿SE SUPONE QUE TENGO QUE IR ASÍ A LA ESCUELA?

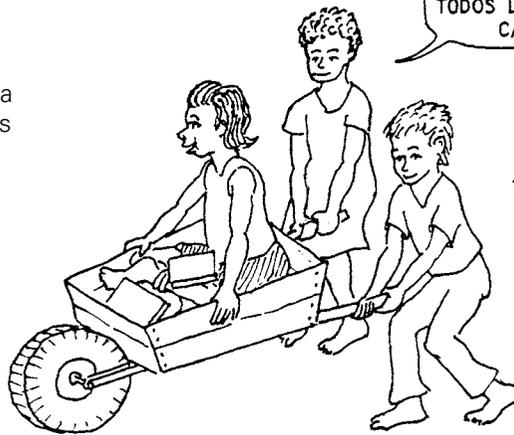


Luego le pueden pedir que haga algunas de sus actividades diarias—que se mueva de un lugar a otro, que vaya al baño y que vaya a la escuela.

Después de hablar con la niña sobre sus dificultades, los niños pueden buscar maneras de ayudarlo.

QUIZÁS PODRÍAMOS LLEVARLA A LA ESCUELA TODOS LOS DÍAS EN UNA CARRETILLA.

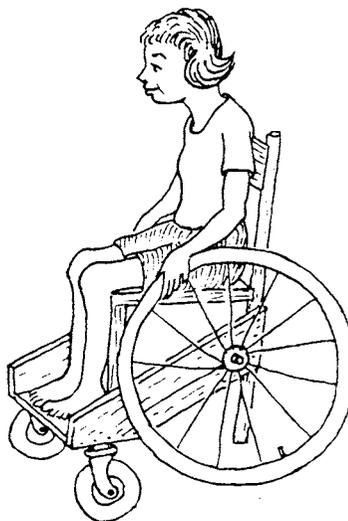
NOS PODEMOS TURNAR TODOS. ¡SERÍA DIVERTIDO!



NOSOTROS LOS NIÑOS PODRÍAMOS HACER UNA COLECTA PARA COMPRARLE UNA SILLA DE RUEDAS. ASÍ PODRÍA IR DE UN LUGAR A OTRO SIN TANTA AYUDA.



O PODRÍAMOS HACERLE UNA SILLA DE RUEDAS CON UNA SILLA VIEJA Y UN PAR DE LLANTAS DE BICICLETA. MI PAPÁ ES CARPINTERO Y SEGURO QUE NOS AYUDA.

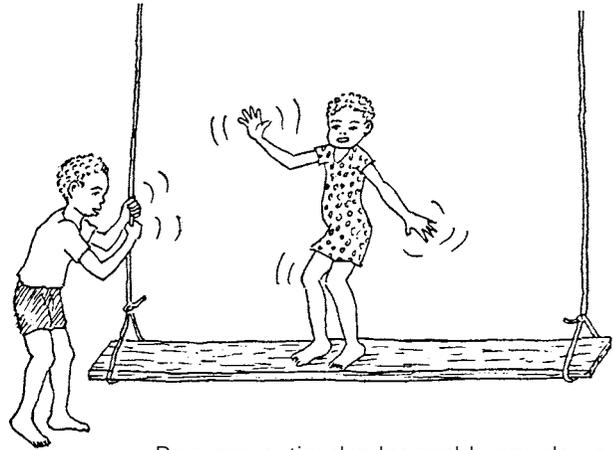


Nota: Con la ayuda de su maestro o de sus padres, los niños pueden hacer sillas de ruedas y otros aparatos sencillos para los niños con discapacidad. En la PARTE 3 de este libro mostramos algunos diseños sencillos.

RECUERDE: Por lo general, los niños son amables con un niño con discapacidad grave. Y pueden ser más crueles con alguien que tiene un problema menos grave, como por ejemplo, un niño que sólo cojea.

Ayude a los niños a entender las dificultades de cualquier niño con discapacidad del pueblo.

Por ejemplo, si hay un niño con las piernas espásticas, que tiene dificultades para caminar porque se le juntan las rodillas, pídale a un niño que trate de caminar con las rodillas amarradas con un pedazo de cámara de llanta.



Para que entiendan los problemas de un niño con mal equilibrio (*parálisis cerebral*), pídale a uno de los niños que camine sobre una tabla colgante (u otra cosa que se mueva.)

Si en el pueblo hay un niño con *artritis* algunos de los niños se pueden poner piedritas en los zapatos o amarrarse piedritas a las plantas de los pies con trapos. Luego los demás niños los pueden invitar a jugar y a correr. Pregúnteles a los niños por qué quizás un niño con artritis no quiera jugar ciertos juegos.



Pregúnteles a los niños, “¿Conocen a algún niño que no pueda usar las manos tan bien como ustedes?” Si contestan que sí, ayúdeles a ponerse en el lugar de ese niño. Organice a los niños por parejas.

Un niño le puede amarrar a otro la mano con un trapo para que no pueda mover bien los dedos.

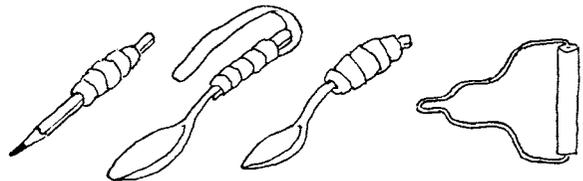


Ahora pídale al niño que trate de:

- escribir
- hojear un libro
- llenar un vaso con agua
- comer
- sacarse algo del bolsillo
- abrocharse la camisa



Pídale a los niños que traten de encontrar modos de hacer estas cosas más fácilmente. Por ejemplo, pueden amarrar tiras de tela o cámara de llanta alrededor del lápiz o la cuchara para que sean más fáciles de agarrar.



Nota: En las páginas 223 y 330 hay más ejemplos de herramientas para personas con las manos discapacitadas.

gancho para abrochar botones (vea la pág. 335)

Cosas que un niño con discapacidad puede hacer bien

Un niño con discapacidad no puede hacer **todo** tan bien como los demás niños. Pero por lo general, hay **algunas cosas** que puede hacer igual de bien o mejor. ¿Pueden los niños dar algunos ejemplos?

Un niño con las piernas débiles, que necesita caminar con muletas, generalmente tiene los brazos y las manos fuertes.

Un niño que no ve puede desarrollar mucho su capacidad de oír.

En vez de sentir lástima por el niño con discapacidad y fijarse sólo en sus limitaciones, **es mejor reconocer sus dones y animarlo a desarrollarlos.**



CARTA A TODOS LOS NIÑOS

Un niño con discapacidad necesita tener amigos, divertirse y aventurarse – igual que tū. Trata de incluirlo en tus juegos y aventuras. Deja que haga por sí mismo lo más que pueda y ayúdale sólo lo necesario. Pero recuerda, él no puede hacer todo lo que haces tū. Protégelo del peligro...pero no demasiado. La protección de más puede comprometer la salud de cualquier niño. Un niño necesita aventuras para que se desarrolle su mente, del mismo modo que necesita comida para que crezca su cuerpo.

Gracias.

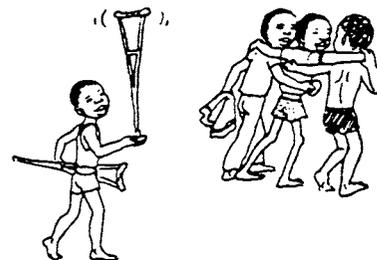
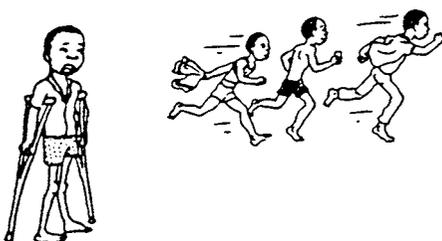


Natación



Muchos niños con las piernas débiles o **paralizadas** aprenden a nadar muy bien. Tienen los brazos muy fuertes por usar muletas y muchas veces logran nadar igual o mejor que los demás. Pero a veces no pueden llegar al agua, o los otros niños no los invitan...

Unas cuantas palabras para que el niño con discapacidad se sienta incluido, o un poco de tiempo extra que se le brinde, pueden hacer una gran diferencia—y hacer que todos queden contentos.



'Sociodramas' y teatro de niños

Para apreciar lo importante que es incluir a un niño con discapacidad en sus juegos y aventuras, el grupo puede hacer presentaciones de diferentes situaciones. Por ejemplo, podrían hacer una presentación de los 2 últimos dibujos de la página anterior. Después, los niños pueden discutir y decidir en cuál caso se sintieron mejor el niño con discapacidad y los otros niños y por qué.



Fotos de Ajoya, México

O los niños pueden representar una situación en la cual tratan de vencer cierto obstáculo o dificultad.

Por ejemplo, hay una niña inteligente que no puede controlar los brazos ni las manos, pero que tiene más o menos buen control de la cabeza y uno de sus pies. ¿Pueden los niños encontrar la manera de ayudarla a escribir? La clase se divide en 3 ó 4 grupos para tratar de resolver el problema.

A un grupo se le podría ocurrir enseñarle a escribir con la cabeza.

A otro, con la boca.

Y al otro, con el pie.



De esta manera, los niños empezarán a usar su imaginación para ayudar a resolver problemas.

Si algunas de las presentaciones de los niños salen muy bien, o recalcan bien ciertos puntos importantes, tal vez las puedan elaborar más. Y luego pueden montar pequeñas 'obras de teatro' para los demás niños de la escuela, para los padres y hasta para el pueblo entero.

En las páginas 456 a 461, se encuentran ejemplos de 2 sociodramas que presentaron en Ajoya los niños de la escuela junto con los promotores de salud y de rehabilitación.

De la comprensión a la práctica

Cuando los niños del grupo lleguen a entender mejor las necesidades y capacidades del niño con discapacidad a través de discusiones, juegos, cuentos y obras, pueden empezar a poner en práctica lo aprendido.

Pregúnteles a los niños si conocen a un niño del pueblo (o de un pueblo vecino), que tenga discapacidad o que tenga alguna dificultad especial.

Luego hable con ellos sobre lo que podrían hacer para ayudar al niño con discapacidad a ser lo más feliz, capaz e independiente posible. El grupo puede hacer una lista de sugerencias. Más tarde, cuando conozcan mejor al niño y a su familia, pueden cambiar sus sugerencias o añadir otras.

Si el niño con discapacidad es hermano o hermana de alguno de los niños del grupo, quizás sea más fácil que el grupo empiece a poner en práctica sus ideas. Pero si ninguno de los niños es de la familia, deben tener cuidado en el modo de ofrecer su ayuda. Quizás sea mejor que sólo 2 ó 3 niños vayan primero a visitarlo, acompañados, tal vez, de su maestro, o de un promotor de salud o rehabilitación.

Siguiendo las sugerencias del niño con discapacidad y su familia, los niños tendrán que encontrar los modos de ayudar más. Como quiera que sea, puede que la siguiente lista de posibilidades les dé algunas ideas:

- Háganse amigos. Uno o más niños pueden convertirse en ayudantes, compañeros y amigos del niño.
- Visiten al niño en su casa—¡a menudo!
- Ayuden a la familia haciéndole mandados, ‘cuidando’ al niño o llevándolo a pasear.
- Encuentren el modo de ayudarle al niño a ir y venir de la escuela.
- En la escuela, uno o más niños pueden volverse los ‘cuates’ (compañeros) del niño y ayudarle siempre que sea necesario.
- Si el niño no puede ir a la escuela, los niños podrían ayudarle con sus estudios en casa, después de las clases. Su maestro les puede ayudar.
- Encuentren modos de incluir al niño en los juegos.
- Hagan juguetes prácticos para el niño y jueguen con él. (Vean las págs. 467 a 476.)
- Construyan un ‘parque de rehabilitación’ o un ‘parque para todos los niños’. Lleven allí a los niños con discapacidad a menudo y jueguen juntos.



RECUERDEN—
¡SIEMPRE SEAN AMISTOSOS!

- Constrúyanle al niño, en su casa, juegos sencillos adaptados a sus necesidades.
- Con la asesoría de un trabajador de rehabilitación o de los padres del niño, aprendan a ayudarlo con sus ejercicios y a cuidarlo.
- Tal vez puedan construir algunos de los aparatos o el equipo que necesiten los niños con discapacidad, como muletas, bolsas de arena, aparatos *ortopédicos* o hasta una silla de ruedas. Pídanle consejos a un promotor de rehabilitación. Si lo que quieren construir es muy complicado, quizás les puedan pedir ayuda a sus papás, si son artesanos. Formen un comité que los vaya a visitar.
- Conviértanse en una 'brigada de prevención' siguiendo las sugerencias de la pág. 428, o tomando otras medidas para prevenir las discapacidades en su pueblo.
- Si hay un programa de rehabilitación en el pueblo, quizás un grupo de niños puedan turnarse para trabajar allí de voluntarios después de las clases. Hay muchos modos de ayudar y mucho que aprender. Los niños que muestren el mayor interés podrían convertirse en 'promotores *juveniles* de rehabilitación'.



Una cuerda para columpiarse como ésta, le puede ayudar a un niño con las piernas débiles a aprender a caminar—¡de un modo divertido!

Niños con discapacidades severas

Algunos niños tienen discapacidades muy graves. No pueden caminar, nadar ni participar en muchos juegos. Pero a veces, algunos pueden aprender a jugar canicas, y juegos de baraja o de adivinanzas.

El aprendizaje es difícil sobre todo para el niño que no puede hablar o pensar tan fácilmente como los demás. Un niño así puede sentirse muy solo. A veces, un niño que no habla, entiende mucho más de lo que la gente cree. Si en su pueblo hay un niño así, quizás los niños lo puedan visitar de uno en uno para hablar y jugar con él. Muéstrenle que lo estiman.

Bebés con problemas

A veces un bebé se tarda más en desarrollarse que los demás. Puede ser que su mente, su cuerpo o ambos se tarden en desarrollarse. A este niño le tomará más tiempo empezar a sentarse, usar las manos, gatear, caminar o hablar.

Los niños de desarrollo lento necesitan cuidados especiales. Si es posible, sus padres deben conseguir que los aconseje un promotor de rehabilitación o un *fisioterapeuta*. De cualquier modo, **hay mucho que sus hermanos, hermanas y otros niños pueden hacer.**

Más que nada, **estos niños necesitan mucha atención.** Necesitan que **alguien juegue con ellos**, y que les ayude o anime a jugar. Necesitan **juguetes sencillos y cositas ruidosas y de muchos colores** que les llamen la atención. Hay que **hablarles y cantarles mucho.** Todo esto les ayudará a desarrollarse más rápido. Y todas éstas son cosas que pueden hacer otros niños.

En la siguiente hoja de actividades (pág. 442) hablaremos más de algunos modos de ayudar a un niño con desarrollo *mental* lento o dificultades para entender.

Cómo ayudar a un niño con discapacidad a aprender nuevas cosas

Hay muchas maneras en que los niños pueden ayudar a un niño chiquito que tiene problemas especiales a aprender a hacer cosas nuevas. Aquí tiene algunas ideas.

- **¡Diversión!** Si pueden convertir los ejercicios en juegos, el niño aprenderá más rápido y todos se divertirán más.
- **Independencia.** Ayuden al niño con discapacidad sólo lo necesario. Anímenlo a hacer lo más posible por sí mismo.
- **Paso a paso.** Recuerden, para un niño con discapacidad algunas cosas son muy difíciles de hacer. Anímenlo a hacer cada vez más por sí mismo, pero poco a poco. Si le exigen demasiado, puede que se desanime y ya no quiera hacer nada.
- **Muéstrenle que les importa.** Muéstrenle al niño el gusto que les da que él aprenda algo nuevo. Felicitenlo cuando haga algo bien o cuando trate de hacerlo bien.
- **Mente y cuerpo.** Jueguen mucho con el niño de maneras que no sólo le ayuden a desarrollar el cuerpo, sino también la mente. Hablen con él y cuéntenle historias. Vuélvanse amigos.



Una barra sencilla sobre horquetas puede aumentar la independencia de un niño que no se puede acucillar bien para cagar.

UN EJEMPLO: Pablo no puede aprender a gatear. ¿Cómo le podríamos ayudar, usando las sugerencias anteriores? Quizás sus hermanos y hermanas mayores, u otros niños, podrían 'jugar a gatear' con él.



Dos niños pueden sostener parte de su peso mientras trata de gatear. Otro niño lo puede animar ofreciéndole un juguete o una fruta. Anímenlo a gatear hacia la fruta. Felicitenlo cuando trate de hacerlo.

Jueguen así todos los días. A medida que Pablo se ponga más fuerte, podrán sostenerlo menos. Y quizás con el tiempo llegue a gatear sin ayuda.

Nota: En la PARTE 1 de este libro, sobre todo en los Capítulos 34 y 35, encontrará muchas otras ideas de cómo los niños pueden ayudar a un niño de desarrollo lento.



Niños en México 'jugando a gatear'

Historias

El contar historias es otra manera de ayudar a los niños a entender las necesidades y habilidades de los niños con discapacidad y los modos de ayudarles. Usted puede inventar cuentos. Pero aún mejor son las historias basadas en hechos reales, en las que un niño con discapacidad ha logrado algo importante, o un grupo de niños ha tenido éxito mejorando la vida de un niño con discapacidad. La historia que relatamos a continuación es un ejemplo de ambas cosas.

Un cuento—para usar con la actividad NIÑO-a-niño
 “Para entender mejor a los niños con problemas especiales”

COMO TOMAS Y OTROS NIÑOS AYUDARON A JULIA A IR A LA ESCUELA

A los 7 años de edad, el mundo de Julia era tan pequeño que una piedra que ella tirara lo podría atravesar de lado a lado. Ella no había visto casi nada de su propio pueblo. Nadie la llevaba a ningún lado. Y lo más lejos que había gateado era hasta los matorrales justo afuera de su casa.

Julia era la mayor de 3 hermanos. Su familia vivía en un pequeño jacal (choza) a orillas del pueblo de Otates. La casa estaba separada del camino principal por una vereda larga, empinada y pedregosa. Quizás por eso a Julia no le había tocado que la **vacunaran** durante su primer año de vida, cuando habían llegado al pueblo unos promotores de salud.

Al principio Julia había sido una niña saludable y muy viva. A los 10 meses ya se paraba sola por momentos y podía decir algunas palabras como ‘mamá’, ‘papá’ y ‘guagua’—que quería decir agua. La cara se le iluminaba con una sonrisa cada vez que alguien decía su nombre. Sus padres estaban muy orgullosos de ella y la mimaban mucho.



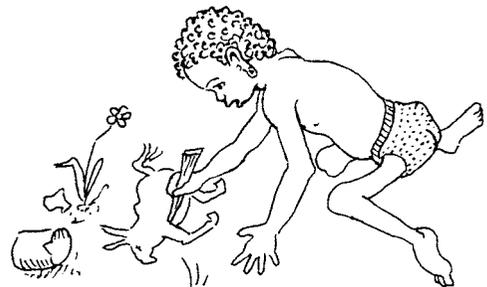
Pero a los 10 meses de edad, Julia se enfermó. Le dio como un catarro, con calentura y diarrea. Su mamá la llevó a un doctor de un pueblo vecino. El doctor la inyectó en la nalga izquierda. Pocos días después, Julia se puso peor. Primero le dolía la pierna izquierda, luego la espalda y finalmente los dos brazos y las dos piernas. Muy pronto se le debilitó todo el cuerpo. No podía mover para nada la pierna izquierda y la otra sólo la podía mover un poco. Días después, la fiebre y el dolor desaparecieron, pero la debilidad no, sobre todo la de las piernas. El doctor del pueblo les dijo que era polio y que las piernas le quedarían sin fuerza toda la vida.

Los papás de Julia se pusieron tristísimos. En aquellos días no había trabajadores de rehabilitación en la comunidad ni en ningún pueblo vecino. De modo que ellos se hicieron cargo de Julia como mejor pudieron. Con el tiempo, Julia aprendió a gatear, pero no aprendió a vestirse ni a hacer gran cosa por sí misma. Como sus padres le tenían lástima, ellos hacían todo por ella. Y Julia les daba mucho que hacer.

Luego, cuando Julia tenía 3 años, nació su primer hermanito. Esto quiso decir que sus papás tenían menos tiempo para atenderla. El nuevo bebé estaba sano y feliz, y al parecer, los papás de Julia pusieron todas sus esperanzas en él. Ya no le prestaban tanta atención a Julia; raras veces jugaban con ella y nunca la llevaban al pueblo. Julia no tenía amigos ni nadie con quien jugar, excepto por su hermanito. Y aún así, a veces lo pellizcaba o lo hacía llorar sin razón alguna. Por eso sus padres decidieron ya no dejarla que se le acercara mucho ni que jugara con él.

Julia se fue poniendo más callada y más triste. Cuando se acordaban de lo lista y simpática que había sido de bebé, sus papás se preguntaban si la enfermedad no le habría dañado también la mente. Y aunque el doctor les había asegurado que la polio sólo debilita los **músculos** y nunca afecta la inteligencia del niño, ellos todavía tenían sus dudas.

Julia tenía 6 años cuando nació su hermanita. Y al parecer, esto entristeció aún más a Julia. Se pasaba la mayor parte del tiempo sentada detrás de la casa, dibujando en la tierra con un palito. Hacía gallinas, burros, árboles y flores. También gente, casas, jarros de agua y diablos con cola y cuernos. En verdad que para su edad era muy buena para dibujar. Pero nadie le hacía caso a sus dibujos. Con la nueva bebé, su mamá estaba más ocupada que nunca.



Cuando Julia tenía 7 años de edad, los maestros de la escuela, guiados por una promotora de salud de un pueblo vecino, empezaron un programa NIÑO-a-niño. Los niños del primer y segundo año (que estaban en la misma clase), trabajaron con la hoja de actividades llamada “Para entender mejor a los niños con problemas especiales”.

La mayoría de los niños del pueblo conocían a un solo niño con discapacidad grave. El niño se llamaba Tomás. Tomás caminaba como a tropezones y con muletas. Una de las manos a veces se le movía raro. Además le costaba mucho trabajo hablar claro, sobre todo si estaba muy emocionado. Pero parecía que Tomás no necesitaba ayuda especial—o por lo menos, ya no. Estaba ya en el cuarto año de la escuela y era muy aplicado. Tenía muchos amigos. Podía ir a todas partes y hacía casi todo por sí mismo, aunque fuera torpemente. La mayoría de la gente lo trataba con respeto. Era fácil olvidarse de su discapacidad.

Entonces uno de los niños se acordó, —Hay una niña que vive a orillas del pueblo. Gatea porque no puede caminar y todo el tiempo nomás está sentada afuera de su casa. Se ve muy triste. Y no sé cómo se llama, pero parece que ya está grandecita y debería estar en la escuela.

—Pues hay que invitarla a que venga, —dijo otro niño.

—Pero, ¿cómo? —preguntó alguien—, si no puede caminar.

—La podemos traer en una carretilla.

—No, la vereda que va a su casa está muy empinada y llena de piedras.

—¡Entonces la traemos cargando! Entre varios no se nos va a hacer pesada.

—Vamos a su casa ahora que salgamos de clase.

—¡Sí, vamos!

Esa tarde al salir de clases, 6 niños y su maestro fueron a casa de Julia. Ella andaba atrás de la casa, pero no se animó a entrar. De modo que empezaron a conversar con la mamá.

—Queremos ser sus amigos, —dijeron—. Y ayudarle a ir a la escuela.

—Pero no puede —dijo la señora muy sorprendida—. ¡No puede ni caminar!

—La podemos cargar, —ofrecieron los niños—. Podemos venir por ella todos los días y traerla después de clases. No está tan lejos.

—Todos los niños están dispuestos a ayudar, —dijo el maestro—. Y yo también.

—Pero es que ustedes no entienden, —dijo la mamá— Julia no es como los demás niños; se van a burlar de ella. Es tan tímida que ni siquiera abre la boca cuando está con desconocidos. Y además no veo de qué le serviría la escuela.



El maestro hizo todo lo posible para explicarle a la señora lo importante que es la escuela para una niña como Julia. Los niños prometieron que serían sus amigos y que le ayudarían lo más que pudieran. Pero la señora nomás movió la cabeza.

—¿Usted cree que a Julia le gustaría ir a la escuela? —preguntó el maestro.

La señora dio un largo suspiro y volteó a ver a Julia, que estaba escondida detrás de la puerta, pero asomando la cabeza para ver a las visitas. —Julia, hijita, ¿te gustaría ir a la escuela con estos niños?

A Julia se le llenaron los ojos de miedo. Meneó la cabeza en un NO aterrizado y desapareció tras la puerta.

—Ya ven, —dijo la mamá—. La escuela no es lo que ella necesita... Y ahora, con su permiso, tengo mucho que hacer. Muchas gracias de todos modos por acordarse de mi pobre niña.

—Bueno, pero por favor piénselo más, —dijo el maestro cuando ya se iban— Y gracias por su tiempo.

—Que les vaya bien, —contestó la señora mientras se ponía a barrer.

Al día siguiente en la escuela, el maestro y sus alumnos hablaron sobre su visita a la casa de Julia.

—Esto del NIÑO-a-niño suena muy fácil y muy divertido cuando actuamos —dijo un niño—, pero a la hora de hacer algo verdadero, no es tan fácil.

—De todos modos, —dijo una de las niñas que había ido a la casa de Julia— tenemos que seguir haciendo la lucha. ¿Se fijaron cómo se nos quedaba viendo la niña? Estaba bien asustada. Pero también le llamamos la atención. Por lo menos así se me hizo. ¡Y además se ve tan...sola!

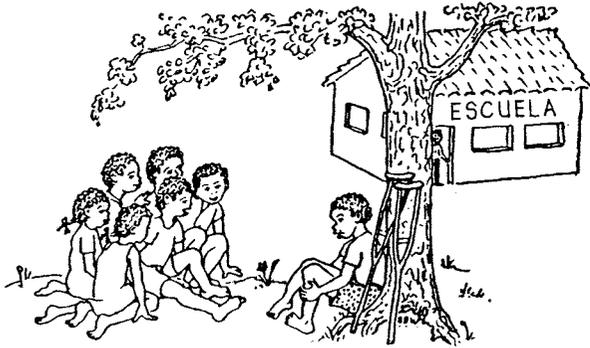
—¿Pero qué podemos hacer? La señora como que no quiere que volvamos.

Todos se quedaron callados, pero al rato un niño exclamó, —¡Ya sé! Vamos a platicar con Tomás. El también tiene algo como Julia pero viene a la escuela y le va bien. A lo mejor él nos puede ayudar.

Ese mismo día a la salida, varios niños de primero y segundo año esperaron a Tomás para hablar con él. Le contaron de Julia y de lo que había pasado cuando la habían ido a visitar.

—¿Qué tal te fue a ti cuando empezaste las clases, Tomás? —le preguntaron los niños—. ¿Tenías miedo? ¿Y tus papás querían que vinieras? ¿Cómo se llevaban contigo los demás niños?

Tomás se rió. —Una por una y se las contestó todas—. Hablaba despacio, con la boca chueca y una voz que a veces le temblaba, y les dificultaba a los demás entender lo que decía. (El les explicó que las piernas y las caderas no se le doblaban cuando él quería.) —Ayúdenme a sentarme bajo aquel árbol. Tomás se agachó con las muletas y los niños le ayudaron a sentarse. Una vez que se había recargado contra el árbol, comenzó a contestar las preguntas de los niños.



–Claro que tenía miedo de venir a la escuela al principio, –dijo Tomás–. Y mis papás no querían que viniera. Decían que los demás se iban a reír de mí y que la escuela se me iba a hacer muy difícil. Pero mi abuela nos convenció a todos. Dijo que si yo no me podía ganar la vida sembrando la tierra, debería aprender a ganármela usando la cabeza. Y eso es lo que pienso hacer.

–¿Qué vas a hacer cuando seas grande? –le preguntó un niño.

–Quiero ser promotor de salud, –contestó Tomás–, para ayudar a la gente.

–Cuando recién empezaste a venir a la escuela, ¿te hacían burla los demás? –preguntaron.

Tomás frunció el ceño. –No, casi no –dijo. Pero como no sabían cómo llevarse conmigo, casi ni se me acercaban. Cuando creían que yo no los podía ver, se me quedaban viendo, y arremedaban mi forma de hablar cuando creían que no los podía oír. Pero cuando me tenían enfrente, nomás hacían como que yo no existía. Eso es lo que más me pesaba. Nunca me preguntaban qué pensaba ni qué podía hacer, o si quería jugar con ellos. Me sentía más solo con los demás que cuando no había nadie conmigo.

–Pero ahora ya tienes muchos amigos. Y ya eres como cualquiera de la pandilla. ¿Cómo lo hiciste? –Pues la verdad no sé, –contestó Tomás– Yo creo que es que se acostumbraron a mí. Se dieron cuenta que aunque hablo y camino raro, no soy tan diferente a ellos. Además creo que lo que también ayudó es que soy bueno para la escuela. Me gusta mucho leer. Leo todo lo que encuentro. A veces, cuando alguien del salón no entiende o no puede leer bien algo, yo le ayudo. Me gusta ayudar. Me acuerdo que cuando recién vine me decían ‘El Cangrejo’ por cómo camino; pero ahora me dicen ‘El Profe’ porque les ayudo con las tareas.

–El primer apodo te lo pusieron por tu problema, –observó una niña–. Y el segundo por lo que haces bien. Parece que les demostraste qué es lo más importante.

Tomás sonrió con su boca chueca y las piernas le sacudieron de gusto. –Cuéntame más de Julia, –les pidió.

Le contaron todo lo que sabían y terminaron diciendo, –Hicimos la lucha lo más que pudimos, pero la mamá de Julia no quiere que ella vaya a la escuela y ella tampoco quiere ir. Ya no sabemos qué hacer. ¿Se te ocurre algo a ti, Tomás?

–Tal vez si yo visito a la familia...con mis papás. Ellos podrían tratar de convencer a los señores y mientras yo me puedo hacer amigo de Julia.

Al otro domingo, cuando su papá no fue a la milpa, Tomás le pidió a él y a su mamá que fueran a casa de Julia. Llegaron a mediodía. Los papás de Julia y sus 2 hermanitos estaban sentados bajo la sombra de la ramada frente a la casa. El señor estaba afilando un machete mientras que la señora se encargaba de espulgar a sus hijos. Todos se sorprendieron al ver llegar al niño con muletas, seguido por sus padres.

La vereda que llegaba al jacal estaba empinada y muy pedregosa. Ya casi llegando, Tomás se tropezó y se cayó. El papá de Julia corrió a ayudarlo.

–¿Te lastimaste? – le preguntó, mientras que le ayudaba a levantarse.

–¡No! –se rió Tomás–. Ya estoy acostumbrado. Y ya aprendí a caerme sin golpearme...Venimos a hablar con ustedes sobre Julia. Estos son mis papás.

–Pásenle, –dijo el señor. Todos se saludaron y pasaron adentro a sentarse.

–Mientras sus papás hablaban con los papás de Julia, Tomás pidió permiso para ir a hablar con ella.

–Allá anda afuera, –dijo la mamá, señalando hacia la puerta trasera–. Pero no le gusta hablar con desconocidos. Les tiene miedo.

–Bueno, si no quiere hablar que no hable, –dijo Tomás dulcemente, pero en voz alta para que Julia lo oyera en caso de que anduviera cerca.

Tomás fue a buscar a Julia y se la encontró dibujando en el suelo. Ella volteó a verlo cuando se le acercó y luego volvió a bajar la vista hacia su dibujo, pero no siguió haciéndolo.

Había varios dibujos en el suelo de diferentes animales, flores, personas y monstruos. Cuando Tomás llegó, Julia estaba acabando un dibujo de un árbol con un nido grande con pajaritos.

–¿Tú hiciste todos estos dibujos? –le preguntó Tomás. Julia no contestó. Le temblaba todo el cuerpecito.

–Dibujas muy bien, –siguió Tomás, admirando y felicitándola por cada uno de sus dibujos– Y con un palo. ¿Nunca has usado lápiz y papel? Julia no le contestó, pero Tomás siguió hablando. –Yo creo que nadie en la escuela dibuja tan bien como tú. Julia, mirando todavía al suelo, seguía temblando y sin decir nada. Tomás también se quedó callado un momento y luego dijo, –¿Cómo quisiera yo dibujar tan bien como tú! ¿Quién te enseñó?

Julia levantó la cabeza poco a poco para mirar a Tomás, o tan siquiera para verle las piernas. Primero se fijó en sus pies chuecos y en las gomas de sus muletas. Luego le vio las rodillas, que por dentro tenían callos oscuros porque se tallaban cuando él caminaba.

– ¿Por qué caminas con esos palos? –le preguntó.

– Es el único modo que puedo, –le contestó él. Mis piernas no hacen lo que les pido.

Julia levantó más la cabeza y le miró la cara a Tomás. El quiso sonreír pero la boca se le empezó a enchuecar hacia un lado. – ¿Y por qué hablas tan raro? –siguió Julia.

– Porque mi boca y mis labios muchas veces tampoco hacen lo que les pido –dijo Tomás. Y parecía que batallaba más que de costumbre para hablar.

Julia se le quedó viendo. –¿De veras te gustan mis dibujos?

– Sí, –contestó Tomás, muy dispuesto a cambiar de tema–. Tienes un verdadero talento para dibujar. Deberías estudiar para eso. Apuesto a que algún día serías famosa.

– No, –replicó Julia, meneando la cabeza–. Yo nunca voy a ser nada. No puedo ni caminar. ¡Mira! Apuntó a sus piernas flojas. –Están peor que las tuyas.

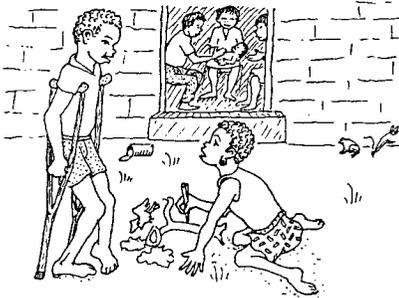
– ¡Pero dibujas con las manos, no los pies! –dijo Tomás.

Julia se rió. –Eres bien chistoso –le dijo–. ¿Cómo te llamas?

– Tomás.

– Yo me llamo Julia. ¿De veras crees que podría ser dibujante? ¡No! Seguro nomás me estás vacilando. Yo nunca voy a ser nada. Es lo que me han dicho todos.

– Te lo digo de verdad Julia –dijo Tomás–. Yo lei en un libro que hay un artista que pinta pájaros. Es famoso por todo el mundo, y gentes de todas partes compran sus pinturas. ¿Y sabes qué? No puede mover las manos ni las piernas. Para pintar agarra el pincel con la boca.



– ¿Y cómo va de un lugar a otro? –preguntó Julia.

– No sé –dijo Tomás– La gente le ayuda, yo creo. Pero él no se queda quieto. En el libro dice que ha estado en varios países.

– ¡Imagínate! –exclamó Julia–. Y no camina. ¡Huy! ¿De veras crees que yo podría ser dibujante?

Tomás volvió a mirar los dibujos en el suelo—y deseó de verdad poder dibujar tan bien como ella. –A mí se me hace que sí, –contestó.

– ¿Por dónde crees que deba yo empezar? –preguntó Julia, animándose más a conversar.

– Primero, –dijo Tomás–, deberías ir a la escuela.

– ¿Pero cómo? –preguntó Julia, mirándose las piernas.

– Fácil, –dijo Tomás–, todos los de la escuela están dispuestos a ayudarte, nomás falta que tú quieras ir.

– Yo...yo tengo miedo... –dijo Julia–. ¿Tú vas a la escuela, Tomás?

– ¡Claro que sí! –contestó Tomás.

– ¡Entonces yo también quiero ir!

Mientras, en la casa, los papás de Tomás estaban tratando de convencer a los papás de Julia de la importancia de mandarla a la escuela. Les explicaron cómo ellos habían tenido las mismas dudas, y lo mucho que la escuela le había servido a Tomás.

– Lo importante no es sólo lo que ha aprendido, –dijo la mamá de Tomás–, sino lo mucho que se ha desenvuelto como persona. Ahora tiene más confianza, se siente como una persona totalmente distinta.

– Nosotros también lo vemos de otra manera –dijo el papá–, porque nos ha demostrado lo que puede hacer. Va muy bien en la escuela.

El papa de Julia tosió. –Yo entiendo todo lo que nos han dicho, pero el caso es que Julia no quiere ir a la escuela. Le tiene mucho miedo. Es que...parece que la misma enfermedad, como que le afectó...

El señor no pudo terminar lo que estaba diciendo, porque en ese momento entró Julia gritando. –Amá, Apá, –decía– ¿Me dejan ir a la escuela? ¿Sííí? ¡Andenle, por favor!

Su papá se quedó boquiabierto por un momento. Luego sonrió.

Al día siguiente, Julia empezó a ir a la escuela. Los otros niños se enteraron por medio de Tomás que Julia estaba dispuesta a ir y se pasaron toda la tarde del domingo haciéndole una camilla con un asiento para llevarla a la escuela. Uno de los niños había visto una camilla parecida una vez que habían bajado de la sierra a un enfermo. No era más que una silla amarrada entre dos palos largos. Cuando oscureció, los niños ya la tenían lista y al día siguiente llegaron con ella a casa de Julia. Iba Tomás con ellos para darle ánimo a Julia. ¡Estaba tan emocionado que se cayó 3 veces!

Julia se asustó tanto al ver a todos los niños, que casi se arrepintió. Pero cuando bajaron el ‘trono’,—como lo llamaban ellos—y se lo pusieron frente a la puerta, ella se subió en él con sus fuertes brazos. Y en menos de lo que canta un gallo, ya iba en camino— ¡a la escuela!



El primer día le fue bien. Todo era novedad. Todos los niños fueron tan amistosos que Julia casi se olvidó de que tenía miedo. En camino a su casa iba riéndose y bromeando con los niños que la llevaban cargada.

Ya hace 6 meses que Julia empezó a ir a la escuela. Aunque empezó 2 meses tarde, ya sabe leer y escribir letras y palabras tan bien como casi todos sus compañeros. Pero lo que más le gusta todavía es dibujar. Muchas veces, otros niños le piden que les regale sus dibujos.

Julia ha hecho muchos amigos. Los niños que al principio la trataban como una persona especial o extraña, ya la han aceptado en su grupo. La incluyen en muchos juegos y actividades y la tratan como a cualquier otro.

Han surgido algunos problemas. Al principio, era divertido llevar y traer a Julia de la escuela. Pero después de unos días, a muchos de los niños les empezó a dar flojera y ya no ayudaron. Con eso, los pocos que quedaron tuvieron más trabajo.

Entonces a los niños se les ocurrió otra idea y para llevarla a cabo les pidieron ayuda a sus papás. Un domingo, un grupo de unos 15 hombres y 20 niños se dedicaron a arreglar la vereda que va de la casa de Julia al camino de la escuela. Hicieron más anchas las curvas para que estuviera menos empinado el trayecto, quitaron las piedras y nivelaron el suelo y lo dejaron parejo.

El papá de uno de los niños tenía un tallercito en el pueblo. Otro señor era carpintero. Con la ayuda de sus hijos, los 2 hombres hicieron una silla de ruedas sencilla con una silla de madera y 2 ruedas de bicicleta.

Julia se emocionó muchísimo al ver la silla. Ella tenía los brazos y las manos fuertes, así que con un poco de práctica aprendió a llegar desde su casa hasta el camino al pueblo.

—Ahora puedes ir y venir sola de la escuela, —le dijo Tomás—. ¿Cómo te sientes?

— ¡Libre como pájaro! —exclamó Julia—. ¡Siento como si pudiera hacer cualquier cosa! Luego se quedó pensativa y frunció el ceño: —Pero sé que no puedo hacer todo sola—ni quiero. De alguna manera, todos dependemos los unos de los otros. Y además yo creo que así es como debe ser.

—Lo que importa es ser iguales, —dijo Tomás—. Saber que tú vales tanto como cualquier otra persona. Al fin de cuentas, nadie es perfecto.

En casa de Julia también fue mejorando la situación. A medida que ella aprendió a respetarse más a sí misma, sus padres la empezaron a apreciar más también. De repente, Julia y su mamá se dieron cuenta que había muchas cosas que Julia podía hacer. Empezó a ayudar a hacer la comida, a lavar y remendar ropa y a cuidar a sus hermanitos. Los trataba mejor, y nunca los volvió a pellizcar ni a hacerlos llorar (¡excepto claro, cuando se lo merecían!).

La mamá de Julia llegó a preguntarse cómo se las habían arreglado tanto tiempo sin la ayuda de su hija. Le hacía mucha falta cuando estaba en la escuela. Y cuando se dio cuenta que iba a tener otro niño, pensó que Julia iba a tener que dejar de ir a la escuela para ayudar más en la casa.

El papá de Julia meneó la cabeza. —No, —dijo—. La escuela es más importante para Julia que para cualquier otro de nuestros hijos—va a aprender cosas para ser algo en la vida. Además, si no la hubiéramos mandado a la escuela, andaría todavía tirada en el suelo. Fueron los niños los que nos enseñaron lo maravillosa que es nuestra hija.

—Sí, es cierto, —reconoció la señora— Todo se lo debemos a los niños de la escuela...y sobre todo a ese niño tan listo, Tomás.



ACTIVIDAD NIÑO-a-niño

NIÑOS DE APRENDIZAJE LENTO



En muchas comunidades, un niño mentalmente *retrasado* puede tener una vida difícil. Los demás niños se pueden reír de él por no ser tan listo como ellos, o por no entender o recordar las cosas tan fácilmente. Quizás no comprendan que este niño, al igual que ellos, necesita tener amigos, divertirse y gozar del respeto de los demás.

Esta actividad ayudará a los niños a apreciar más las necesidades y capacidades del niño retrasado. Explorarán posibles maneras de ayudar a ese niño a sentirse como parte del grupo, y a aprender cosas nuevas de la manera que pueda.

Hable con los niños

Quizás quiera usted empezar la actividad haciéndoles a los niños preguntas como las siguientes:

- ¿Conocen a algún niño que no entienda o recuerde las cosas tan bien como los otros niños de su edad?
- ¿Juega ese niño mucho con los otros niños?
- ¿Cómo lo tratan los demás?
- ¿Cómo creen que se sentirían si tuvieran un problema parecido?

Juegos y actividades

Empiece con juegos y actividades que ayuden a los niños a comprender cómo se sentiría tener dificultades en entender, y además ser injustamente culpado por esas dificultades. Después los niños podrán buscar modos más sencillos, amables y efectivos de ayudar a una persona en su aprendizaje.

UN BUEN JUEGO CON EL CUAL EMPEZAR: ATLAR

(‘Atlar’ es una palabra sin sentido, pero supongamos que quiere decir ‘ponerse de pie’.)

1. Pídale a alguno de los niños que se ‘atle’.



2. Pídaselo más fuerte. Enójese.



3. Pídeles lo mismo a otros niños.



4. Ahora ayúdeles a los niños, mostrándoles o explicándoles de un modo más amable lo que usted quiere decir.



Después de la actividad, conversen...

- ¿Qué sentiste cuando no podías entender al maestro?
- ¿Tuvo razón el maestro en enojarse? ¿Ayudó eso en algo?
- ¿Hizo, finalmente, el maestro algo mejor? ¿Cómo?
- ¿En qué crees que se podrían parecer tus dificultades en entender ‘atlar’ con las dificultades de un niño en entender las cosas?

Sociodramas

Para explorar las dificultades de un niño que no entiende bien y las formas de ayudarlo, se pueden usar los sociodramas. Por ejemplo:

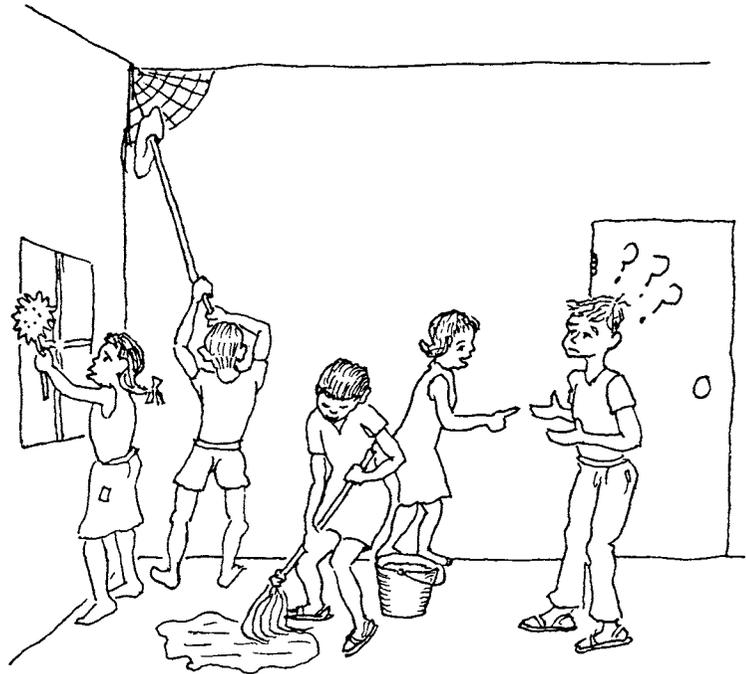
Pídales a 5 niños que monten una representación.

Pueden hacer como que están limpiando una casa. Pero antes de empezar, pídale a uno de los niños que se salga del cuarto. Dígales a los otros 4 que, después de limpiar un rato, se dirijan al quinto niño y le pidan que “Bla bla bla bla”. Explíqueles que eso quiere decir: “Ve a traer agua”. Pero el niño que está afuera no lo sabrá.

Pídales a los 4 niños que repitan (“Bla bla bla bla”) varias veces, pero que después añadan otras formas de ayudarlo al quinto niño a entender.

Después de que vayan a traer al quinto niño, pueden empezar la actuación.

Divida la clase en grupos de 5 (o más) niños y repitan el juego. Inventen diferentes situaciones y significados para “Bla, bla, bla, bla”.



Después, hable con la clase entera:

- ¿Cómo se sintió el niño que no entendía?
- ¿Cómo se sintieron los demás?
- ¿Qué hicieron los demás para ayudarlo al niño a entender?
- ¿Qué otra cosa podrían haber hecho?

Actividad de seguimiento—Escriban o cuenten un cuento

El cuento podría empezar con un niño que se levanta un día y no entiende nada de lo que le dicen los demás.

Luego cada niño del salón escribe o cuenta a su manera, el resto del cuento. Anímelos a hacer dibujos para su cuento.

Pídales que incluyan ideas de cómo ayudar al niño a entender mejor.

Esta actividad se podría hacer en la clase de español o de escritura. Después de escribir los cuentos, los niños se los pueden leer a niños más chicos de otras clases.



Memoria

Es importante que los niños también reconozcan la importancia de recordar las cosas y que se den cuenta de las dificultades de un niño que tiene problemas con la memoria. Entonces podrán buscar distintas maneras de ayudar a ese niño a recordar las cosas más fácilmente.

JUEGO DE MEMORIA #1

Pídales a los niños que hagan muchas cosas, una tras otra. Diga muy rápidamente toda la lista de lo que quiere que hagan. No espere a que los niños hagan una cosa antes de decir la siguiente.

Si los niños no pueden recordar todo lo que les pide, repita la lista en voz más alta pero igual de rápido.

Ahora hágalo de otro modo. Hable lentamente y espere a que hagan una cosa antes de decir la siguiente.

PÁRENSE, JÁLENSE LAS OREJAS, BRINQUEN TRES VECES, APLAUDAN, TÓQUENSE LA PUNTA DE LOS DEDOS, AGÁCHENSE, TÁPENSE LOS OJOS, SÓBENSE LA BARRIGA, DENSE UNA VUELTA Y SUÉNNENSE LA NARIZ.



JUEGO DE MEMORIA #2

Sobre una mesa, ponga 14 cosas diferentes donde las puedan ver los niños. Deje que las miren mientras usted cuenta hasta 30. Luego, tape las cosas con un trapo y quite 7 de ellas. Quite el trapo y pídale a los niños que apunten las cosas que faltan.

Repita el juego usando sólo 6 objetos y quitando 3. ¿Cuál es más fácil?



Después de los juegos de memoria:

- Pregúnteles a los niños por qué fue más fácil el segundo modo de jugar.
- Explíqueles que es fácil que los niños con problemas para entender se confundan cuando se les dan muchas instrucciones de una sola vez. Hasta puede ser difícil para ellos seguir 2 instrucciones a la vez. Pídales a los niños sus sugerencias.
- Si los niños conocen a un niño que no recuerda bien las cosas, le pueden ayudar a mejorar su memoria con estos mismos juegos. Conviene que empiecen con sólo 2 ó 3 cosas o palabras. A medida que vaya mejorando la memoria del niño, pueden añadir más. Cada vez que el niño recuerde bien las cosas, hay que felicitarlo o darle un premio.

CUENTO Y DISCUSION: "SE ME OLVIDO"

Empiece a contar el cuento de un niño que no recuerda bien las cosas. Un día su mamá lo manda a la tienda a comprar frijol. El niño regresa, pero no trae nada.



- ¿Por qué no trajo el frijol?
- ¿Qué pudo haber pasado?
- ¿Cómo le podemos ayudar?

Otro día, el niño va a traer frijol y regresa con una piña. ¿Por qué? ¿Cómo podríamos ayudarlo? Hay distintas posibilidades:

- Otro niño podría ir con él—no a comprar las cosas, sino para ayudarlo a acordarse o para darle 'pistas'.
- Podría llevar un dibujo que le recuerde lo que necesita—o palitos para acordarse de la cantidad.
- Otro niño podría practicar con él en su casa. Podrían jugar juegos de memoria, empezando con una sola cosa.
- **Felicite o premie al niño cada vez que recuerde algo bien.** No lo felicite y **nunca lo castigue** si se olvida de algo. Recuerde que él tiene problemas de memoria. No es su culpa.

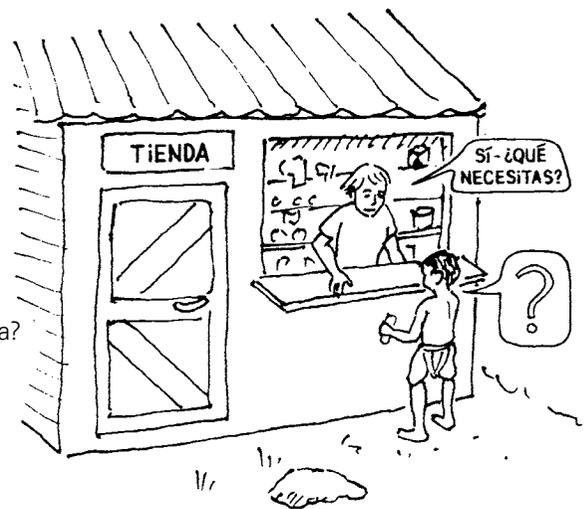
PRACTICA SIMULADA—LAS COMPRAS

Los niños pueden hacer una representación de algo así:

Una señora manda a su hijo a la tienda. Le encarga muchas cosas. El niño le da 3 vueltas al salón y se encuentra con muchos niños que le hacen preguntas como: "¿Qué horas son?" "¿A dónde vas?" "¿Por dónde queda el mercado?"

¿Qué tanto recuerda el niño cuando llega a la tienda?

Converse con su grupo sobre lo que pasó. ¿Cómo hubiera sido más fácil para el niño acordarse de lo que tenía que comprar? (Supongamos que el niño no sabe leer.)



DEL APRENDIZAJE A LA PRACTICA

¿Conocen los niños del grupo a algún niño en el pueblo que tenga problemas para entender o recordar las cosas?

¿Hay algo que puedan hacer para que ese niño...

- sienta que tiene amigos que lo respetan y con quienes puede jugar?
- recuerde mejor las cosas?
- aprenda a hacer más por sí mismo?
- vaya a la escuela y reciba la ayuda adicional que necesita?
- se divierta más y se adapte mejor a la comunidad?

Si en el pueblo hay algunos niños (o adultos) que se burlan del niño con discapacidad o que lo tratan mal, ¿hay algo que los niños de la escuela puedan hacer? ¿Qué? ¿Cuáles precauciones deben tomar? El relato de la siguiente página puede darles ideas a los niños de cómo ayudar a un niño mentalmente lento. Para otras ideas, vea los Capítulos 32 a 41.

ZAKI Y NASIR

Un relato de Paquistán

Esta es la historia de 2 hermanos, Zaki y Nasir. Zaki tenía 9 años y Nasir 7. Su padre era tendero en la ciudad de Peshaur y su madre era maestra. Tenían un hermano y una hermana que estudiaban y vivían en otro lugar. Zaki iba bien en la escuela, pero Nasir ni siquiera había empezado a ir. Nasir era diferente a los demás niños. Tenía una discapacidad mental, pues su cerebro no funcionaba bien. Nasir sólo podía decir unas cuantas palabras. No podía vestirse solo y a la hora de comer hacía un tiradero.

Zaki estaba avergonzado de tener un hermano así. Los niños del barrio se burlaban de Nasir. Le ponían apodosos crueles y lo maltrataban. Nasir se enojaba mucho y trataba de pegarles, pero se iba de boca al suelo. Algunos de los adultos sólo movían la cabeza cuando veían a Nasir y decían que tenía un espíritu maligno por dentro.

Para Zaki lo peor era tener que cuidar a Nasir cuando estaban los dos solos en casa. Como no lo podía dejar solo, no podía salir a jugar con sus compañeros de la escuela. Y estar vigilando a Nasir no tenía nada de divertido. Nasir no hablaba, ni sabía ningún juego.

Zaki le tenía lástima, y a veces hasta odiaba a Nasir por las veces que tenía que cuidarlo. ¡No era justo! El nunca había hecho nada malo. ¿Por qué le había tocado un hermano así que no lo dejaba salir a jugar con sus amigos?

Un día llegó un señor de visita a la casa, buscando al papá de Zaki. Era su primo, el Dr. Daud. Zaki y Nasir eran los únicos que estaban allí. El Dr. Daud notó que Zaki había estado llorando. –¿Qué te pasó?–le preguntó. Zaki le platicó sobre su hermano y le explicó como su vida entera se estaba echando a perder por tener que cuidarlo.

El Dr. Daud escuchó con cuidado. Luego dijo, –De que tienes un problema, no hay duda. Pero dime, ¿qué has hecho para resolverlo? –¿Y yo qué puedo hacer? –lloriqueó Zaki–. Nasir está igual que hace 2 años; y en otros 2 años será el doble de tonto. El Dr. Daud estaba pensativo. –Bueno, a lo mejor sí, –dijo–. Pero eso depende de qué tan listo seas **tú**.

–¿Qué quiere decir? –preguntó Zaki–. Yo me saco buenas calificaciones y **Nasir** ni siquiera va a la escuela–. –Bueno, –dijo el Dr. Daud– si eres tan listo, seguro que podrías ayudar a Nasir a progresar. Entonces los dos estarían más felices y tú tendrías más tiempo para jugar. –¿Pero cómo? –preguntó Zaki. –Primero, voy a hablar con tu mamá y tu papá,–dijo el doctor.



Esa tarde, el Dr. Daud regresó a la casa de Zaki y Nasir y conversó con sus padres un buen rato. –No les puedo dar ninguna medicina para Nasir, –dijo– porque no existe medicina alguna que cure la discapacidad mental. Una operación tampoco serviría de nada. Pero el remedio lo tienen aquí en casa. Si tienen tiempo y paciencia, podrían enseñarle a Nasir a hacer mucho más de lo que hace ahora. El papá de Zaki dijo, –¡Ese es el problema! No tenemos tiempo para estar en casa. No me puedo llevar a Nasir a la tienda. Agarra todo lo que ve. Y su mamá está todo el día en la escuela y además en la tarde da clases privadas. No podemos dejar de trabajar porque necesitamos comer y pagar la renta.

–Pero Zaki sí tiene tiempo, –dijo el Dr. Daud–. El podría enseñarle mucho a Nasir. Vamos probando un mes. Yo les ayudo a empezar.

De esta manera Zaki se convirtió en maestro de Nasir. Pero también él aprendió muchas cosas. Empezó por enseñarle a Nasir a vestirse. Claro que Zaki sabía cómo ponerse una camisa. ¡Uno la agarra y se la pone! Pero, al tratar de enseñarle a Nasir, se dio cuenta que no era tan fácil. Primero, había que encontrar el frente de la camisa. Luego había que encontrar el hoyo más grande y meter por allí la cabeza. Después meter el brazo derecho en la manga derecha y el otro brazo en la otra manga. Y al fin, había que jalarla para que quedara bien puesta.

Enseñarle a comer a Nasir tampoco fue tan fácil. Uno piensa que es obvio cómo comer. Pero Nasir tuvo que descubrir paso a paso cómo agarrar un pedazo de pan, ponerle mantequilla, metérselo en la boca y acordarse de que había que masticarlo y tragárselo. Nasir tuvo que repetir cada paso muchas veces y necesitó todo el ánimo y los premios de Zaki para poder aprender. Zaki empezó a entender lo que había dicho el doctor Daud. Había que ser muy listo para descubrir cómo enseñarle cada cosa a Nasir. Pero cuando Nasir avanzaba, aunque fuera un poquito, los dos se ponían tan felices que valía la pena.

Meses más tarde el Dr. Daud iba pasando por la casa de Zaki. Al verlo, Zaki salió corriendo. –¡Pase por favor doctor, pero rápido! –le dijo. El doctor entró corriendo, creyendo que encontraría a alguien al borde de la muerte. Pero sólo se encontró a Nasir, sonriendo en su silla. –¿Qué quieren? ¿Qué pasa? –preguntó el doctor. Zaki no sabía por dónde empezar. –¡Nasir acaba de decir una frase completa! –le explicó Zaki al doctor–. Nunca había dicho más de 2 palabras juntas. Acaba de decir ‘Nasir quiere comer dulces’. Hace mucho que estoy tratando de ayudarlo a hablar. Y lo logró. ¡De veras que lo logró!

El Dr. Daud sonrió. –A mí se me hace que ahora quieres más a tu hermano que antes.



ACTIVIDAD NIÑO-a-niño

PARA SABER SI VEN Y OYEN BIEN LOS NIÑOS



DISCUSION GENERAL

Algunos niños no pueden ver ni oír tan bien como los demás. Muchas veces, nosotros no lo notamos y el niño no nos dice nada. Pero como el niño no oye bien al maestro, o no ve bien el pizarrón, puede que no aprenda tan rápido como los demás. Quizás por eso se trate de esconder en el rincón. **Podemos ayudarle dejándolo que se siente cerca del maestro.**

También los bebés que no oyen bien no aprenden a hablar o no entienden tan pronto como los demás.

En esta actividad, los niños de la escuela tratan de encontrar a los niños más chicos y bebés que no oyen o no ven bien y que necesitan ayuda.

PARA QUE LOS NIÑOS ENTIENDAN EL PROBLEMA

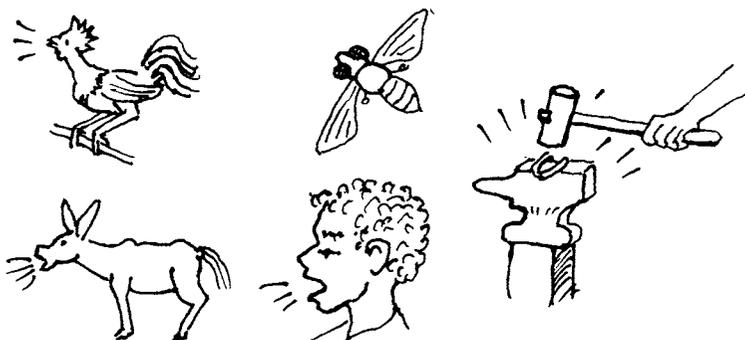
Para que los niños piensen sobre estos problemas hágales preguntas como las siguientes:

- ¿Conocen a alguien que no ve u oye bien?
- ¿Actúan diferente con esa persona? ¿Por qué?
- ¿Qué sentirían ustedes si no pudieran ver u oír bien?

Juegos para entender LAS DIFICULTADES DE QUIENES NO OYEN BIEN

JUEGO: OYE OYE

Por unos 3 minutos, los niños se callan completamente. Escuchan con cuidado todos los sonidos a su alrededor. Después escriben o dibujan todo lo que oyeron.



JUEGO: ¿QUE DIJISTE?

Un niño se tapa los oídos mientras otro le cuenta al grupo un relato chistoso. Después uno de los niños actúa de 'maestro' y les hace preguntas sobre el relato a todos—inclusive al niño que tenía los oídos tapados. Al último, le preguntan al niño cómo se sintió al no poder oír bien el cuento.

Pregúnteles a los niños cómo podrían ayudar a alguien a oír mejor. Sus sugerencias podrían incluir lo siguiente:

- dejar que el niño se siente cerca del maestro
- tener cuidado de **hablar en voz alta, claro** y **despacio** (pero sin gritar)
- **usar gestos o hablar a señas** (si el niño no oye nada o casi nada)
- animar al niño a que observe cómo la gente mueve la boca para tratar de entender lo que dice. Esto no es fácil sin escuchar las palabras. Pídales a todos los niños que lo intenten.

JUEGO: MIMICA

Muchas veces, los niños que oyen muy poco, o no oyen, tampoco pueden hablar. Esto no es porque sean tontos, sino porque para aprender a hablar, necesitan poder oír. Este juego ayudará a los niños a apreciar las dificultades del niño que no puede hablar. Además les dará ideas de cómo 'hablar' sin palabras con alguien que no oye.



La 'mímica' es un juego en el cual alguien explica algo con **sólo** sus movimientos y sin palabras. Los otros tratan de adivinar lo que está tratando de decir. Un niño puede empezar representando una frase sencilla como: "Quiero un vaso de agua." Los otros niños tratan de adivinar lo que está haciendo. Los niños se pueden turnar para representar diferentes cosas e ideas. Pueden empezar con cosas fáciles como:

- Me quiero ir a dormir.
- Dame la pelota.

Y después representar cosas más difíciles:

- Me perdí; no encuentro mi casa.
- Tuve una pesadilla.



Discusión después del juego:

- ¿Fue difícil explicar algo sin hablar?
- ¿Qué sintieron cuando nadie los entendía?
- ¿Qué hicieron los otros niños para ayudarles a decir lo que querían?
- ¿Pudieron haber hecho más? ¿Qué?
- ¿Cómo podrían ayudar a un niño que no habla a comunicarse?

Explíqueles a los niños **el lenguaje de señas para las personas que no oyen ni hablan**. Este lenguaje es como el juego de mímica. Para 'hablar' se usan las manos. Una forma de lenguaje de señas usa las letras del alfabeto. Otra forma—que los sordos prefieren para comunicarse entre sí—usa símbolos para diferentes acciones y cosas.

Si hay un niño sordo en la escuela o el pueblo, quizás los niños estén interesados en encontrar la forma de enseñarle a comunicarse con señas. O quizás quieran aprender el lenguaje de señas ellos mismos para poder 'hablar' con el niño sordo.

A	B	C	D	E	F	G	H	I
J	K	L LL*	M	N	Ñ	O	P	Q
R RR*	S	T	U	V	W	X	Y	Z

Alfabeto de señas usado en México. Hay más información sobre el lenguaje de señas en la pág. 266.

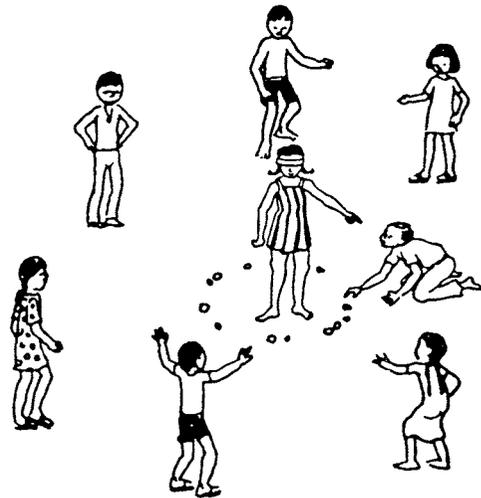
Si uno o dos niños de la clase pueden aprender a 'hablar' con señas y luego ayudan a traducir el lenguaje hablado a señas, esto permitirá que los niños sordomudos aprendan y participen más en la escuela y la comunidad. (Para libros sobre el lenguaje de señas, vea la pág. 640. Vea también el Capítulo 31.)

Juegos para entender LAS DIFICULTADES DE LA MALA VISTA

JUEGO: PESCA AL LADRON

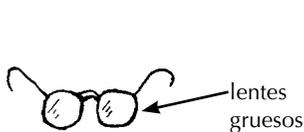
Este juego puede ayudar a los niños a entender **la importancia de oír bien**, y también **las dificultades de no poder ver**.

- Los niños forman una rueda. En el centro se para un niño con los ojos tapados. Alrededor de sus pies se colocan piedritas, nueces u otros objetos pequeños.
- Los otros niños tratan, uno por uno, de acercarse despacito y robarle estas cosas.
- Si el niño del centro oye al 'ladrón', lo señala con el dedo y éste queda fuera del juego.
- La meta es ver quién se puede robar más objetos sin que lo oigan.

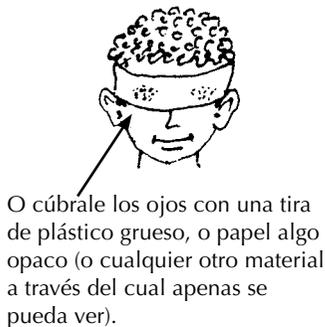


JUEGO: VISTA BORROSA

Haga que a uno o varios niños se les ponga borrosa la vista por un rato. Puede hacerlo de diferentes modos:



A un niño que no usa lentes, póngale los lentes de otra persona (unos con mucho aumento).



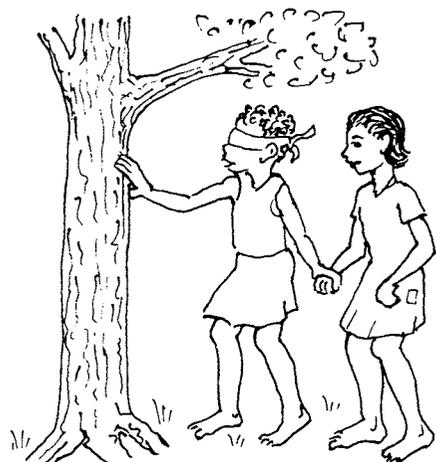
Pídale al niño que trate de leer un libro con letras de diferentes tamaños. Haga lo mismo con el pizarrón. ¿Qué problemas tiene? ¿Cuánto se tiene que acercar? ¿Qué tan bien lee en voz alta en comparación con los otros niños?

JUEGO: LA GALLINITA CIEGA Y SU GUIA

Los niños se organizan en pares. A un niño del par se le vendan los ojos y el otro es su guía. El guía lleva al niño vendado a caminar, dejándolo que toque diferentes cosas, pero cuidándolo.

Después del juego, conversen:

- ¿Cómo se sintió no poder ver?
- ¿De lo que hicieron sus guías para ayudarles, qué les sirvió más? ¿Qué no les sirvió? ¿Cómo hubieran podido ayudar más sus guías?
- ¿Les tenían confianza a sus guías?



JUEGO: SENTIR A UN AMIGO

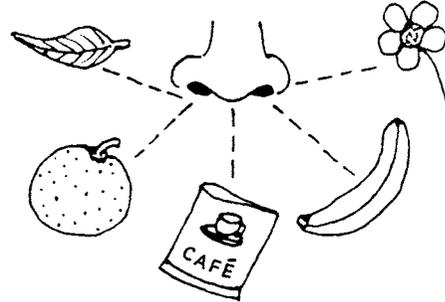


Se le tapan los ojos a un niño. Luego él trata de reconocer a sus amigos tocándolos.

Se pueden jugar muchas variaciones de este juego, tratando de reconocer diferentes cosas también tocándolas.

JUEGO: ¿A QUE HUELE?

Con los ojos vendados, los niños tratan de identificar cosas según su olor: una naranja, un plátano, canela, flores, cilantro y otras hierbas.



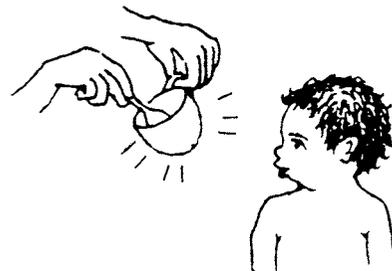
Después de jugar estos juegos, explíqueles a los niños que **las personas ciegas muchas veces desarrollan una habilidad excelente para identificar diferentes cosas oyéndolas, tocándolas y oliéndolas.**

COMO DESCUBRIR CUALES NIÑOS TIENEN PROBLEMAS DEL OIDO Y LA VISTA

Es importante descubrir **lo más temprano posible** si un niño no puede ver u oír bien. Los niños mayores pueden hacerles pruebas sencillas a sus hermanas y hermanos más chicos. También un grupo de niños de la escuela puede revisarles la vista y el oído a los niños más chicos, como por ejemplo, a los niños del primer año.

Pruebas del oído para bebés (de 4 meses o más)

- Los niños pueden notar si sus hermanitos chiquitos responden a diferentes sonidos, altos y bajos, fuertes y suaves. Quizás el bebé se sorprenda, haga algún movimiento, o voltee los ojos o la cabeza hacia el sonido. Note si el bebé responde a la voz de su madre cuando no la tiene a la vista.
- O haga una sonaja con granos de maíz o piedritas. Arrímese despacio por atrás del bebé y menee la sonaja junto a su cabeza, primero de un lado y luego del otro. Vea si él se sorprende.
- Luego llame al bebuto por su nombre de diferentes partes del cuarto. Vea si responde.
- Para probar si el bebé sólo oye ciertos sonidos haga lo siguiente. Siéntese a un lado del niño, como a medio metro de distancia. Cuando no lo esté viendo, haga diferentes tipos de sonidos. Diga 'Ps' y 'Fff' para probar sonidos de tono alto, y 'Oooo' para sonidos de tono bajo. Para hacer otros sonidos de tono alto, arruge una hoja de papel delgado y tieso, o frote una cuchara en una taza. Para comprobar si oye otros sonidos de tono bajo, fíjese si nota el ruido de un camión al pasar, el silbato de un tren, el mugido de una vaca o las notas bajas de un instrumento musical.



Si el bebé no se sorprende ni voltea la cabeza con ninguno de estos sonidos, quizás tenga un problema muy serio del oído. Si sólo responde a ciertos sonidos (y no a otros), puede oír algo. Pero puede que no entienda bien el lenguaje porque no puede distinguir muchas palabras. Por eso, quizás no hable tan pronto ni tan bien como otros niños. Necesitará ayuda especial. (Vea el Capítulo 31.)

Prueba para el oído en niños (un juego)

- Frente a una hilera de niños chicos, se para un niño más grande a pocos metros de distancia.
- Detrás de cada niño chico se para un niño más grande con papel y lápiz.
- En VOZ MUY ALTA, el niño de enfrente dice el nombre de un animal.



- En voz bajita, los niños chicos le dicen a su compañero mayor lo que oyeron.
- Los niños mayores lo apuntan.

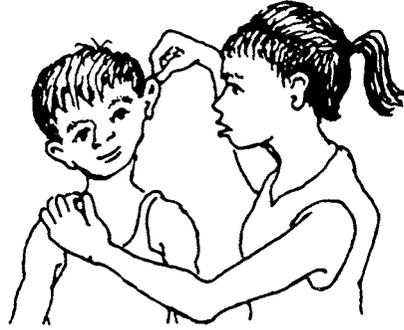
- Luego el primer niño va nombrando más animales, pero cada vez va bajando un poco más la voz.
- Después de que unos 10 animales han sido nombrados, y se ha apuntado lo que los niños chicos oyeron, se comparan las listas.
- Repita esta prueba 2 ó 3 veces.
- **Cualquier niño que haya oído menos palabras que los demás, o que no las haya entendido bien, probablemente tiene problemas del oído.**

Qué hacer por un niño que tiene problemas del oído

- Deje que el niño se siente al frente de la clase donde pueda oír mejor.
- Asegúrese de que todos hablen claro y en voz alta. Pero **no deben gritar** porque será más difícil entenderlos. Asegúrese a menudo de que el niño esté entendiendo lo que se dice.
- Junto al niño que oye mal, sienta a uno que oye bien para que le repita y le explique lo que sea necesario.
- Siempre que le hable al niño trate de mirarlo.
- Si es posible, un promotor de salud debe examinar al niño—sobre todo si a menudo tiene pus en el oído o dolor.

¿COMO PUEDEN AYUDAR LOS NIÑOS A CUIDAR LOS OIDOS DE SUS HERMANOS?

Pueden revisarles a menudo los oídos para asegurarse de que no tengan pus o algún objeto metido. Si encuentran algún problema, deben avisarle a una persona mayor, para llevar al niño con un promotor de salud.



JUEGOS PARA DESARROLLAR EL OIDO QUE LOS NIÑOS PUEDEN JUGAR CON LOS BEBES

La mayoría de los niños 'sordos' pueden oír un poco. Necesitan ayuda para aprender a escuchar. Los niños pueden idear juegos que ayuden a un bebé a escuchar y aprender.



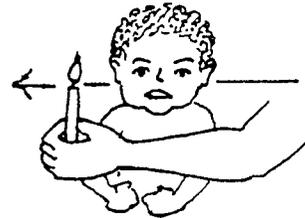
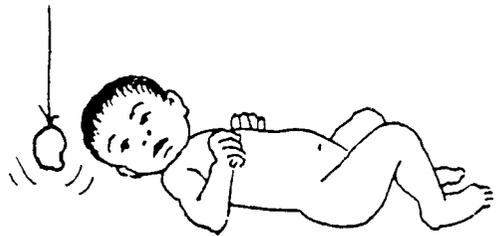
Por ejemplo:

- Cánteles a los bebés y enséñeles canciones a los niños chicos.
- Platíqueles cuentos y vaya cambiando la voz para *imitar* a los diferentes personajes de la historia—hable fuerte, despacio, ronco, dulcemente.

Prueba de la vista para bebés (de más de 3 meses)

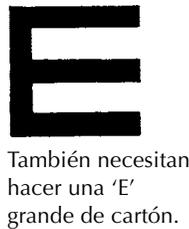
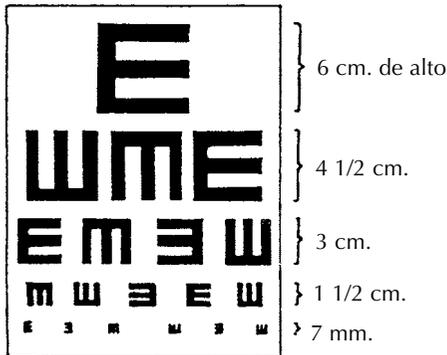
- Los niños pueden fijarse si un bebé empieza a mirar las cosas que se le ponen enfrente, a seguirlas con la vista, a sonreírle a su madre, y más tarde, a estirar los brazos para agarrar lo que se le ofrece.
- Cuelgue un objeto de colores vivos frente a la cara del niño y muévelo de lado a lado. ¿Lo sigue el bebé con la vista?
- Si no, en un cuarto oscuro mueva una lámpara de mano (linterna) o una vela prendida frente a la cara del niño. Hágalo 2 ó 3 veces.

Si el bebé no sigue el objeto o la luz con los ojos o la cabeza, probablemente no ve. Necesitará ayuda especial para aprender a hacer todo tipo de cosas y moverse sin ver. Otros niños le pueden ayudar. (Vea el Capítulo 30.)



Prueba de la vista (niños de 4 o más años)

Un grupo de niños grandecitos puede hacer un cartel para examinar la vista. Pueden recortar letras 'E' negras de diferentes tamaños y pegarlas sobre cartulina blanca.

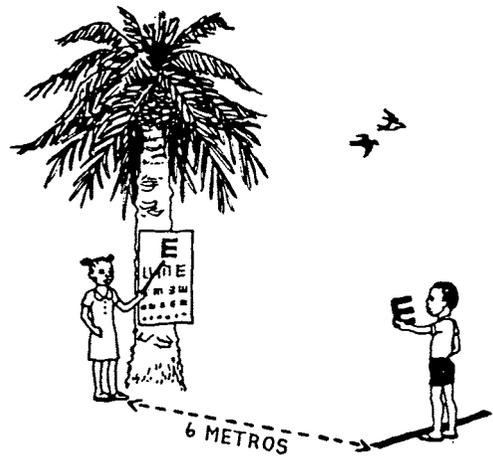


Niños haciendo un cartel para examinar la vista (México)

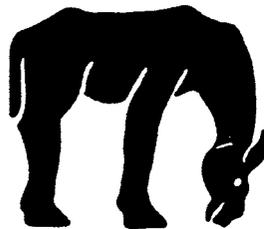
Primero deje que los niños se hagan la prueba de la vista entre sí. Cuelgue el cartel en un lugar bien iluminado. Haga una raya a 6 metros de distancia. El niño a quien se le va a probar la vista se para detrás de la raya sosteniendo la 'E' grande. Otro niño le señala diferentes 'E's en la tabla, empezando desde arriba.

El niño que está sosteniendo la 'E' grande, debe ponerla en la misma posición que la 'E' del cartel que le está señalando el otro niño.

Si el niño alcanza a ver fácilmente las 'E's de la última línea, ve bien. **Si se le dificulta ver la segunda o tercera línea, no tiene buena vista.**

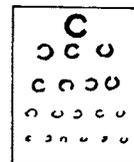


- Para hacer más divertida la prueba, se pueden dibujar caballos en forma de 'E'.

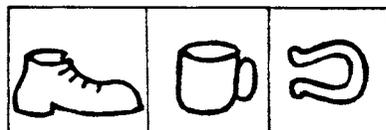


- Haga suficientes caballos de diferentes tamaños para llenar 5 líneas. Use las mismas medidas que damos para las 'E's al principio de esta página.

- O use una tabla con 'C's. Pídale al niño que ponga una herradura en la misma posición que la 'C' que le señalen en la tabla. O si no, que simplemente diga en qué dirección apunta la herradura.



Para probarles la vista a niños que están mentalmente retrasados o sordos, o que tienen problemas de comunicación, use dibujos de diferentes cosas que ellos reconozcan. Muéstrole al niño un dibujo a la vez y pídale que le diga lo que es o que apunte a un dibujo igual—o hacia el objeto verdadero. Por ejemplo, puede hacer unas tarjetas con dibujos como éstos:



Cuando los niños ya hayan practicado entre sí, pueden empezar a probarles la vista a los niños más chicos de la escuela y a los niños pre-escolares.

QUE HACER POR EL NIÑO QUE NO VE BIEN

- Asegúrese de que se siente enfrente, cerca del pizarrón.
- Escriba letras grandes y márkelas bien sobre el pizarrón, y asegúrese a menudo que el niño las pueda leer bien.
- Si no le puede conseguir lentes, trate de conseguirle una lupa (lente de aumento). Quizás así pueda leer letras chicas.
- Si no ha aprendido a leer y a escribir porque no ve bien, enséñele usando

UNA LUPA HACE QUE LAS
LETRAS CHICAS
SE VEAN MÁS GRANDES.



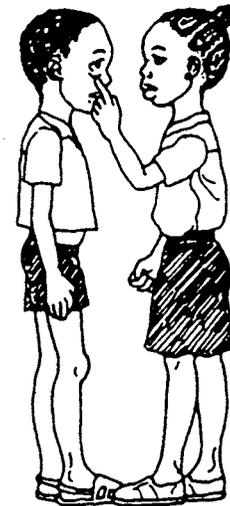
LETRAS GRANDÍSIMAS

- Si es posible, sería prudente que el niño fuera con un promotor de salud para que le hicieran más pruebas. Tal vez necesite lentes.
- Si aún así el niño tiene dificultades para leer, pídale a otro niño que le lea sus libros y lecciones en voz alta.

Revisión de los ojos entre niños para buscar problemas

Empiece haciendo preguntas para que los niños se interesen. Por ejemplo:

- ¿Tienes los ojos iguales a los de tus compañeros? ¿Están brillosos? ¿Claros?
- ¿Y qué tal los ojos de tus hermanitos?
- ¿Ves bien en la oscuridad? ¿O te tropiezas mucho de noche?
- ¿Se les ven opacos los ojos a algún niño? ¿Tiene manchas extrañas o 'arruguitas' en los ojos? Si es así, debe ir con un promotor de salud.



En diferentes partes del mundo, muchos niños se quedan ciegos por no comer alimentos que son buenos para los ojos. **Las frutas amarillas y las verduras de hojas verde oscuro ayudan a proteger la vista.** También es provechoso agregarle un poco de aceite para cocinar a la comida.



Si los niños tienen los ojos rojos o dolorosos, aconséjeles que se los laven a menudo usando agua limpia con un poco de sal (no más salada que las lágrimas). Esto puede ayudar a que los ojos se mejoren y para que no se acerquen las moscas. Si no se mejoran pronto, el niño debe ir con un promotor de salud.

Para mayor información sobre los problemas de la vista y la ceguera, vea el Capítulo 30.